

Carlos Salinas de Gortari: 1988-1994.

La modernidad: la panacea de México según Carlos Salinas de Gortari.

Después del escándalo electoral del 6 de julio de 1988, Salinas tomaba posesión como presidente de la república en una posición de relativa debilidad. En el ambiente político la oposición al régimen se había fortalecido por la creación del FDN, con la figura de Cuauhtémoc Cárdenas al frente. A partir de un cisma dentro del PRI, la izquierda nacional se unificó y por primera vez desde la Revolución se manifestaba institucionalmente y se presentaba como una fuerza política importante en el país. El PAN, por su lado, inicialmente criticó a Salinas y su falta de legitimidad como presidente, sin embargo manifestaba que se podría legitimar a través de sus acciones, demostrando la posibilidad de un acercamiento entre PRI y PAN.

Económicamente, para no perder la costumbre, el país seguía sufriendo estragos económicos y los costos sociales de las políticas financieras del gobierno anterior eran altísimos. La urgencia de Salinas era la reactivación de la economía y su estrategia era seguir con la política económica del gobierno anterior, pero sin descuidar los programas sociales. Se buscó una reducción de la deuda externa, se logró una negociación con los bancos acreedores, y más que una reducción se obtuvo una reestructuración de la deuda¹. Se lanzó el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE), que consistía en elevar precios, austeridad en el gasto público y un ligerísimo aumento salarial. El rasgo principal del proyecto de Salinas era el de cambiar el papel del estado convirtiéndolo en un promotor de la inversión, capaz de orientar el crecimiento

¹ José Agustín, *Tragicomedia Mexicana 3. La Vida en México de 1982 a 1994*, (México: Editorial Planeta, 1998), 184-186.

económico en base a los procesos de apertura comercial, es decir, continuar el proyecto neoliberal insertando a México en el fenómeno de la globalización capitalista.

Reformas políticas y económicas eran necesarias para asegurar la subsistencia del régimen, pero al manifestarse la izquierda, a través del FDN y después en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), como una opción viable para oponerse al gobierno, las reformas políticas tendrían que esperar. Si se llevaba a cabo una reforma política que permitiese el fortalecimiento de la oposición, en especial de la izquierda, los proyectos económicos que desde 1982 se venían implementando corrían el riesgo de fracasar, por lo tanto, los esfuerzos en base a la apertura democrática serían selectivos, y sólo se le permitiría coexistir a aquella oposición que concordara con los proyectos económicos neoliberales del gobierno.

Así que Salinas se dio a la tarea de obstaculizar y deslegitimar al movimiento neocardenista. A la toma de posesión de Salinas acudió Fidel Castro y Daniel Ortega, presidente sandinista de Nicaragua. La visita de estos dos líderes de la izquierda latinoamericana, en especial la de Castro, tuvo el efecto de desacreditar a Cárdenas, y legitimar el triunfo de Salinas, pues Cárdenas, al igual que su padre, había manifestado su apoyo a Fidel Castro y a la Revolución Cubana; Castro, por su parte, era un admirador de Lázaro y amigo de Cuauhtémoc, desde aquel episodio en el que ambos partieron a La Habana a celebrar en julio de 1959 el asalto al Cuartel Moncada. A pesar de esto, Castro se mantuvo pragmático y dio su apoyo a Salinas, manifestando la reciprocidad entre su gobierno y el mexicano, y que su lealtad era con el

sistema político priísta, no con la izquierda mexicana, aunque ahora estuviera institucionalizada.

Coincidentemente con el cambio de presidente en México vino el de EEUU, y el republicano George H. W. Bush ganó la presidencia. Con la llegada de Salinas y Bush a las presidencias de sus respectivos países se iniciaría un nuevo acercamiento entre los dos gobiernos. Como se comentó anteriormente, Washington empezaba a manifestar preocupación por la viabilidad del sistema político mexicano desde mediados de la década de los ochenta, e incluso promovía acercamientos entre líderes panistas y representantes del gobierno estadounidense como fue el embajador John Gavin. Sin embargo, con la aparición del FDN como unificador de gran parte de la izquierda nacional, y sobre todo captando la simpatía de un importante sector de la población hasta convertirse en la segunda fuerza política del país, la prioridad de EEUU de plantear la apertura política en México pasó a último plano.

EEUU prefería a un gobierno mexicano autoritario y anti-democrático que siguiera las pautas del capitalismo, a un gobierno progresista que criticara las recetas neoliberales e impulsara el papel del estado como rector de la economía. Bush concordaba con Salinas en que la reforma política podía esperar, pero la económica era urgente; como muchos autores señalan, el gobierno salinista implantaría una *perestroika sin glasnost*.

La política exterior de México ante un nuevo paradigma.

La clave del proyecto salinista era llevar a México a la modernidad insertándolo en la dinámica global capitalista. Con el fin de la Guerra Fría y el desmembramiento de la URSS, el gobierno de Salinas reaccionó con

preocupación, pues se abría un nuevo espacio para la inversión en Europa del Este y el sureste de Asia, lo que posiblemente desviaría los flujos de capital que podría captar México hacia estas regiones. Fue entonces cuando Salinas propuso a Bush crear un acuerdo de libre comercio entre México y EEUU.

En febrero de 1990 iniciaron las negociaciones del tratado y se pretendía que para fines de 1992 fuera firmado y ratificado, justo a tiempo para que, si todo salía bien, Bush se reeligiera². EEUU ya tenía un tratado de libre comercio con Canadá, por lo que fue invitado a participar en éste, y el 17 de diciembre de 1992 fue firmado por los presidentes Carlos Salinas de México, George H. W. Bush de EEUU, y el primer ministro de Canadá Brian Mulroney³. El TLCAN entraría en vigor el 1º de enero de 1994, sería el proyecto más importante del gobierno de Carlos Salinas y definiría el rumbo de la política exterior mexicana a partir de ese momento.

Aparte del TLCAN, otros esfuerzos en política exterior se llevaron a cabo. Durante su sexenio, Salinas estableció relaciones diplomáticas con 29 países recién creados; mantuvo 392 encuentros con jefes de estado y de gobierno; efectuó 66 visitas a otros países y recibió a 53 mandatarios; se firmaron 306 tratados y convenios, así como 227 acuerdos interinstitucionales⁴. Las relaciones con América Latina tuvieron especial atención. Se estableció el Grupo de los Tres entre México, Colombia y Venezuela; se fortaleció al Grupo de Río, y en julio de 1991 en Guadalajara se reunieron por primera vez todos los líderes políticos de Iberoamérica, Portugal y España. Fue la I Cumbre Iberoamericana. Atendieron a la cumbre, además de los mandatarios, el

² José Agustín, *Tragicomedia Mexicana 3. La Vida en México de 1982 a 1994*, 188-190.

³ Julia Preston y Samuel Dillon, *El Despertar de México. Episodios de una Búsqueda de la Democracia*, (México: Editorial Océano, 2004), 407.

⁴ Carlos Salinas de Gortari, *México. Un Paso Difícil a la Modernidad*, (México: Plaza & Janés Editores, 2002), 234.

Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar; el de la OEA, João Baena Soares, al igual que representantes de la Organización Educativa, Científica y Cultural de la ONU (UNESCO), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)⁵. Sin duda lo más significativo de la cumbre fue la asistencia de Fidel Castro, y la ausencia de alguna representación de EEUU.

En noviembre de 1993 México ingresó al mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), y se establecieron relaciones diplomáticas con El Vaticano y con Sudáfrica⁶. Finalmente, en abril de 1994, México ingresó a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)⁷.

Se pueden distinguir durante este periodo dos posiciones en política exterior entre las cuales México oscilaría. La primera es en cuanto a mantener su identidad latinoamericana, a la vez que se asocia con EEUU y se acerca al bloque norteamericano; y la segunda es sobre su realidad como país en vías de desarrollo y su ingreso a la OCDE. La identidad de México fluctúa ahora entre latinoamericano o norteamericano, entre país del Sur o del Norte, subdesarrollado o desarrollado. El gobierno de Salinas observa que América Latina no ofrece lo que México necesita para lograr modernizarse y opta por EEUU, olvidándose de afinidades que van más allá de lo económico. No se define claramente hacia una u otra parte, aunque sus acciones demuestran que sus intereses en general están junto con EEUU. En la práctica están el TLCAN, la OCDE, APEC y EEUU; en la retórica están los lazos con América Latina y los países en desarrollo.

⁵ Fernando Solana, "Balance y Perspectivas del Decenio 1981-1990", 563; Carlos Salinas de Gortari, *México. Un Paso Difícil a la Modernidad*, 235.

⁶ Fernando Solana, "Balance y Perspectivas del Decenio 1981-1990", 569.

⁷ Julia Preston y Samuel Dillon, *El Despertar de México. Episodios de una Búsqueda de la Democracia*, 146.

Cuba y México en el fin de la Guerra Fría.

En 1989 la Guerra Fría llegó a su fin y con ella, en 1991, la URSS también se colapsaría. Los apoyos económicos, políticos y militares soviéticos a Cuba se terminaron en 1991, con lo que sus políticas exterior e interior cambiarían drásticamente. En diciembre de 1988 Cuba firmó un acuerdo de paz sobre Angola en Nueva Cork; en septiembre de 1989 Cuba repatrió a sus tropas en Etiopía; en marzo de 1990 hizo lo mismo con su personal en Nicaragua tras el triunfo de Violeta Chamorro en las elecciones presidenciales; y en mayo de 1991 Cuba finalmente se retiró de Angola⁸. Cuba pasaba de una posición de potencia media a una de extrema debilidad, donde México fungía un rol importante, pues era uno de sus más sólidos vínculos con el exterior.

Así fue que, terminada la Guerra Fría, Jorge I. Domínguez declara que:

...Cuba había perdido gran parte del sustento para su política exterior: Sus principales aliados internacionales habían sido derrotados o incluso habían desaparecido, y su principal enemigo internacional parecía haber triunfado. Sus cimientos económicos estaban hechos trizas; en su mayor parte, sus productos industriales no eran competitivos en el mercado internacional. Su papel en el mundo se había contraído, y de nuevo volvía a ser simplemente un pequeño país del caribe.⁹

Al igual que México, Castro se vio ante la crisis en la necesidad de reformar al régimen en el ámbito económico y político para darle cierta legitimidad. Castro anunció en agosto de 1990 que Cuba había entrado en un

⁸ Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 117-118.

⁹ Jorge I. Domínguez, "Cuba en un Nuevo Mundo" en *América Latina en un Mundo Nuevo*, Ed. Abraham F. Lowenthal y Gregory F. Treverton, (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 244.

“periodo especial en tiempos de paz”¹⁰, lo que significaba una severa crisis económica que afectaría drásticamente el nivel de vida de la población y en donde el gobierno tomaría medidas necesarias para tratar de controlar la situación. Así fue que en 1992 se tomó la decisión de reformar la Constitución de 1976. Esta Constitución estaría ahora sustentada en valores nacionalistas cubanos, no en el marxismo-leninismo. Se buscó con esto crear un nuevo sentido e identidad nacional basándose en los valores revolucionarios emanados del socialismo y ajustados a la realidad cubana, el repudio al imperialismo de EEUU y la dignidad que esta lucha ideológica representa.

En el ámbito económico, las reformas constitucionales reconocen las nuevas circunstancias de Cuba y se legitima de forma limitada el régimen de propiedad en algunos sectores, esto con el fin de promover la inversión extranjera. En relación a las reformas políticas se trataron de renovar muchas de las instituciones del gobierno y del PCC. Algunas de estas transformaciones fueron la aceptación de que la ideología socialista no debería ser aplicada dogmáticamente, permitiendo que el gobierno se acerque a políticas pragmáticas como lo son la ligera liberalización del empleo y la aceptación de la coexistencia entre el comunismo y la religión.

Gracias a la ligera apertura democrática y la creencia de que la caída del régimen castrista era inminente se incrementó en estos años el número de disidentes cubanos en el interior, así como su presencia internacional. Las demandas de estas organizaciones de disidentes se centran en la defensa de los derechos humanos, y en la adopción de prácticas democráticas y medidas económicas que permitan la propiedad privada. En 1988 Castro permitió la visita

¹⁰ Jorge F. Pérez-López, “El Interminable Periodo Especial de la Economía Cubana”, *Foro Internacional*, No. III, (julio-septiembre 2003), 567.

de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU a la isla, más de mil cubanos buscaron entrevistarse con la Comisión para dar detalle de los abusos de los que habían sido víctima y así el movimiento de los activistas pro-derechos humanos se legitimó ante la sociedad¹¹. La oposición se fortaleció y a pesar de que los grupos disidentes eran minoritarios, a partir de ahora se reconocerá en el exterior a un nuevo actor en la política cubana.

En relación con México en 1992 se llevó a cabo el primer contacto entre el gobierno mexicano y la oposición cubana, pues Salinas se entrevistó con los líderes del exilio Jorge Mas Canosa en agosto, y Alberto Montaner en septiembre¹². Con esto se rompía la tradición de los gobiernos priístas de negarse a opinar sobre la situación política de Cuba, poniendo en entredicho la reciprocidad histórica entre ambos gobiernos, y que Castro había manifestado con el propio Salinas al acudir a su toma de posesión. Ya desde 1991, antes de la cumbre en Guadalajara, Fernando Solana, Secretario de Relaciones Exteriores, declaró que le preocupaba “el encerramiento de Cuba y su falta de flexibilidad”¹³, sin embargo no pretendía durante la cumbre presionar a algún país en este sentido, refiriéndose por supuesto a Cuba. En el ámbito económico aumentaron sustancialmente las importaciones mexicanas a Cuba y se promovió la inversión mexicana en la isla, convirtiendo a México en el primer socio comercial de Cuba en América Latina¹⁴.

¹¹ Damián J. Fernández, “La Disidencia en Cuba: Entre la Seducción y la Normalización”, *Foro Internacional*, No. III, (julio-septiembre 2003), 597.

¹² Ana Covarrubias Velasco, “La Política Mexicana Hacia Cuba a Principios de Siglo: De la No Intervención a la Protección de los Derechos Humanos”, *Foro Internacional*, No. 3, (julio-septiembre 2003), 633.

¹³ Ana Covarrubias Velasco, “La Política Mexicana Hacia Cuba a Principios de Siglo: De la No Intervención a la Protección de los Derechos Humanos”, 631.

¹⁴ Homero Campa, “México-Cuba. Contigo a la Distancia...”, *Foreign Affairs en Español*, Vol. II, No. 2, (verano 2002), 134.

Un efecto generalizado en todo el mundo al finalizar la Guerra Fría fue la importancia que se le empezó a dar a la promoción de los derechos humanos. Muchas organizaciones civiles del mundo ex-comunista empezaron a pedir reivindicaciones en este sentido después de medio siglo de represión, y encontraron apoyo a sus demandas en las democracias capitalistas y los organismos multilaterales. Los nuevos gobiernos de Europa del Este trataron de legitimarse apoyando también el respeto a los derechos humanos, así como la instauración de la democracia como sistema político. Las grandes potencias, en especial EEUU, encontraron en los derechos humanos el pretexto perfecto para seguir interviniendo en los asuntos de los países débiles.

En el caso de Cuba y EEUU, al finalizar la Guerra Fría Bush continuaría con la actitud de su antecesor de endurecer las posiciones ante la isla para provocar la caída del régimen de Castro. Al terminar la confrontación con la URSS, los ataques a Cuba ya no podían ser en relación a su filiación con Moscú y su amenaza a la seguridad nacional estadounidense, la forma en la que empezaría a legitimar su intervención en Cuba sería ahora a través de la defensa de los derechos humanos de manera selectiva, pues a la vez que condenaba al régimen de Castro, promovía las relaciones comerciales con China, el cual también era considerado por Washington un país en el que la democracia y los derechos humanos no se respetaban. En relación con esto en 1992 se promulgó la Ley Torricelli o Ley de la Democracia Cubana, la cual imponía castigos a las empresas estadounidenses cuyas subsidiarias en terceros países comerciaban con la isla¹⁵.

¹⁵ Jorge I. Domínguez, "Cuba en un Nuevo Mundo", 249.

La reacción internacional ante la Ley Torricelli fue de desaprobación de parte de los socios comerciales de EEUU. En México, en concordancia con la postura histórica de México de condena al embargo, el canciller Solana, declaró que la ley violaba los principios esenciales de derecho internacional y en especial el de no-intervención.¹⁶ Cuba, por su parte, reaccionó introduciendo en noviembre de 1992 en la Asamblea General de la ONU una resolución llamada “La necesidad de terminar el bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba”, la cual fue aprobada y llama a los países miembros del organismo a no cooperar con las políticas de Washington hacia Cuba¹⁷.

El gobierno de Bush, al implantar esta ley, no advirtió que legitimaba al régimen de Castro, pues afianzaba ante los cubanos y el mundo entero la imagen de que el imperio estadounidense era el enemigo y trataba de desestabilizar a la isla a cualquier costo. En 1993 llegó Bill Clinton a la Casa Blanca y con esto un relajamiento de la tensión entre EEUU y Cuba. La crisis económica en Cuba se acentuó gracias al fortalecimiento del embargo de 1992, y en 1993 se despenalizó en la isla el uso de dólares y el trabajo por cuenta propia en algunos sectores. La situación en Cuba era desesperada y la sociedad cubana reventó. El 5 de agosto de 1994 en las calles de La Habana, por primera vez en la historia de la Revolución la sociedad se manifestaba en contra del régimen. Este hecho fue conocido como El Habanazo. Esa misma noche Castro anunció que si EEUU no tomaba medidas rápidas para cesar el estímulo de emigración ilegal de la isla, permitiría la salida de los cubanos. Inmediatamente Washington difundió un comunicado en el que suplicaba a los

¹⁶ Ana Covarrubias Velasco, “La Política Mexicana Hacia Cuba a Principios de Siglo: De la No Intervención a la Protección de los Derechos Humanos”, 630.

¹⁷ Jorge I. Domínguez, “Cuba en un Nuevo Mundo”, 250.

cubanos mantener la calma, sin embargo la Crisis de los Balseros había comenzado.¹⁸

En este episodio la diplomacia mexicana daría una importante aportación en función del acercamiento entre EEUU y Cuba. Carlos Salinas de Gortari, a solicitud expresa de Bill Clinton, se encargaría de entablar una mediación entre éste y Castro para terminar la Crisis de los Balseros. Clinton quería evitar que se repitiera una crisis como la de Mariel, pues durante su gubernatura en Arkansas ésta le costo la reelección a principios de los ochenta¹⁹. La negociación inició el 23 de agosto del 1994, días después iniciaron las pláticas formales en Nueva York. El 9 de septiembre los medios informaban que Cuba y EEUU habían logrado un acuerdo migratorio en Nueva York: EEUU se comprometía a otorgar cuando menos 20,000 visas anuales a los cubanos²⁰.

En septiembre del mismo año se daría el primer pronunciamiento del gobierno de México a favor de la democracia y los derechos humanos en Cuba. Sería en un foro multilateral, a través del Grupo de Río, donde México, en conjunto con los de más países latinoamericanos que lo conforman, pediría la instalación en Cuba de un régimen democrático que respete los derechos humanos y la libertad de opinión²¹. También en esta declaración se recomendó que para lograr los objetivos anteriores era necesaria la cooperación entre Cuba y sus vecinos. Con este último agregado la recomendación a Cuba se suavizaba y se responsabilizaba también a EEUU y al embargo.

¹⁸ Carlos Tello, *El Fin de una Amistad. La Relación de México con la Revolución Cubana*, 123-124.

¹⁹ Carlos Salinas de Gortari, *México. Un Paso Difícil a la Modernidad*, 247.

²⁰ Carlos Salinas de Gortari, *México. Un Paso Difícil a la Modernidad*, 252

²¹ Jorge I. Domínguez, "Cuba en las Américas: Ancla y Viraje", *Foro Internacional*, No. III, (julio-septiembre 2003), 541.

Con razón de la declaración del Grupo de Río, Castro escribió a Salinas que la consideraba “una descarada intervención en los asuntos internos de Cuba y una traición... [N]os dolió mucho, muchísimo, el momento en que esas declaraciones se produjeron. Por ese turbio y cobarde camino nada se alcanzará jamás de nosotros”²². Este cambio en la política de México hacia Cuba tuvo su antecedente en junio de 1990, cuando el gobierno creó la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), integrándose así al movimiento mundial a favor de los derechos humanos. Esto cumplía dos funciones: primero, legitimar al interior al gobierno promoviendo medidas que protegían los derechos de los ciudadanos ante abusos del gobierno; y segundo, también se fortalecía la imagen del gobierno salinista hacia el exterior demostrando que éste poseía características de democracia moderna. En razón de lo anterior fue que también se creó en ese mismo año el Instituto Federal Electoral (IFE). Ambas instituciones descentralizadas del gobierno, pero dependientes de él económicamente.

Con el levantamiento zapatista y las elecciones presidenciales de 1994, el gobierno tuvo que permitir que organizaciones no-gubernamentales (ONG) de defensa de los derechos humanos observaran su respeto en el país, lo que provocó que visores independientes del régimen supervisaran el cumplimiento de las garantías civiles básicas. El acercamiento con EEUU por el TLCAN también causó que México estuviera bajo la mira de estas ONG, pues se encargaban de verificar que las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos, las cuales en muchas ocasiones eran deplorables, fueran dignas. El gobierno de Salinas distinguió que aproximarse a EEUU e integrarse a la

²² Carlos Salinas de Gortari, *México. Un Paso Difícil a la Modernidad*, 2257.

globalización capitalista tenía como requisito respetar y apoyar la democracia y los derechos humanos. El margen de México para actuar de manera ambigua en cuanto a estos temas se cerraba, México empezaba a ser presionado por las ONG y los EEUU, y Cuba empezaba a ver que su alianza no-intervencionista con México podría tener, gracias a esto, fecha de caducidad.

El fiasco de la modernización salinista.

A pesar de las sucesivas crisis económicas, el sistema político mexicano se había mantenido relativamente estable. En 1988 la crisis política demostró que la sociedad, aparte de bienestar económico, demandaba participar en la vida política del país. Debido a que una casta de economistas neoliberales estaban al frente del gobierno desde 1982, la respuesta obvia a los problemas de legitimidad fue el crecimiento económico basado en la apertura comercial irrestricta.

El surgimiento de una fuerza política que cohesionó a algunos grupos de la izquierda bajo el liderato de Cuauhtémoc Cárdenas (como fue el FDN y a partir de 1989 el PRD), que demostrara la capacidad de convertirse en una oposición organizada, y que a su vez gozara de la simpatía de un amplio sector de la sociedad mexicana, provocó que las reformas que permitirían la apertura política se aplicaran de manera selectiva para que el gobierno pudiera seguir controlando el rumbo del país y no se pusiera en riesgo el proyecto neoliberal. La alianza que se dio entre PRI y PAN fue de gran ayuda para legitimar estas reformas políticas y los planes de desarrollo económico, ya que hacían quedar al tercer partido, el PRD, como una organización política que no estaba dispuesta a colaborar con la mejora del país. Ejemplo de esto fue el apoyo que

el PAN dio al gobierno para reformar los artículos constitucionales 27 y 130, el primero para poner fin a la reforma agraria, y el segundo para crear un nuevo marco para una relación más estrecha entre Iglesia y Estado.

EEUU también apoyó la táctica gubernamental de deslegitimar a la facción neocardenista, pues a pesar de que el régimen priísta manifestaba claras deficiencias, era preferible a cualquier otro gobierno con orientaciones nacionalistas. A pesar de las diferencias que México y EEUU tuvieron durante las presidencias de Reagan y de la Madrid, la coincidencia de cambio de gobierno entre los dos países a finales de 1988 y principios de 1989 provocó que un nuevo entendimiento surgiera entre los países. Tanto Bush como Salinas compartían el propósito de por fin lograr que México se estabilizara económicamente, y a través del TLCAN ambos presidentes buscaban respectivamente beneficiar a sus países: EEUU abría un mercado enorme para sus productos y servicios, y México se integraba a la dinámica capitalista asociándose con la economía más grande del mundo. Con este tratado EEUU reconocía que la relación con México, si bien es asimétrica, también es interdependiente, y que la mejor forma de ayudar a México a salir de su fragilidad financiera era apoyando el establecimiento de las políticas económicas neoliberales en México.

Durante el periodo salinista la relación con Cuba vivió sus mejores épocas desde la revolución de 1959, a pesar de que se dieron los primeros pronunciamientos de parte de un gobierno mexicano sobre la situación de los derechos humanos y la democracia en la isla. Al Cuba dejar de recibir los flujos comerciales de sus socios soviéticos (CAME), se vio obligada a buscar asociarse con nuevos países, lo cual era complicado por el embargo de EEUU.

México entonces se convirtió durante este sexenio en el primer socio comercial de Cuba en América Latina. La deuda de Cuba con México se renegoció y el comercio bilateral llegó a 400 millones de dólares anuales. También el gobierno promovió que empresas mexicanas como PEMEX, CEMEX, DOMOS, VITRO y TIMSA invirtieran en la isla²³. Lo anterior, junto con la invitación a Castro para que participara en la I Cumbre Iberoamericana de Guadalajara en 1991, y el papel mediador que Salinas de Gortari jugó durante la negociación entre EEUU y Cuba para poner fin a la Crisis de los Balseros en 1994, provocaron que se estrechara la relación entre México y la isla.

Por su lado, Castro apoyó al régimen de México manteniendo su distancia sobre los acontecimientos políticos internos, como las elecciones de 1988 o el levantamiento zapatista de 1994, y por el contrario, acudió respectivamente a la toma de posesión de Carlos Salinas y a la de Ernesto Zedillo, otorgando con su figura legitimad al PRI y al gobierno mexicano. Un cambio importante dentro de la relación fue que durante este sexenio nuevos actores aparecieron y podían influenciar en ella, por un lado la disidencia cubana en el exilio, y por el otro la formación de un grupo político de izquierda en México con posibilidades de ser una oposición seria al régimen.

El proyecto de Salinas de promover la presencia de México en Cuba puede ser leído como una estrategia para intentar influir en Cuba en una era post-Castro. Si mediante una red de intereses económicos México se plantaba bien en la isla, en un escenario hipotético en el que Cuba se abriera al comercio, al igual que pasó con las antiguas repúblicas soviéticas, esto se podría convertir en una importante carta de negociación con EEUU, a la vez que

²³ Homero Campa, "México-Cuba. Contigo a la Distancia...", 134.

las empresas mexicanas se encontrarían en condiciones óptimas para comercializar en el virgen mercado cubano.

A pesar de que Salinas, al final de su sexenio gozaba de enorme popularidad en México y en el mundo por sus políticas económicas, el clima político se volvió turbulento a partir de 1994 por el levantamiento armado en Chiapas en enero, y los asesinatos del candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, en marzo, y de José Francisco Ruiz Massieu, Secretario General del PRI, en septiembre. De pronto el sueño de modernidad de Salinas se desvanecía por la violencia política, sobre todo en el seno de su partido, pues los principales responsables de los asesinatos se empezaron a señalar dentro del PRI. Estas acusaciones manifestarían que dentro del partido el lograr consensos sobre sus nominaciones de candidatos se dificultaba, la vieja guardia priísta se sentía desplazada por los tecnócratas, y Salinas parecía ignorar a los primeros.

Los problemas en Chiapas y los dos asesinatos produjeron una intensa fuga de capitales en el país y la devaluación parecía inevitable. Sin embargo Salinas se mantenía en la posición de ser el primer presidente en treinta años que no devaluaría la moneda, lo que técnicamente cumpliría. El 1º de diciembre Salinas entregaría el mando a Ernesto Zedillo, dejando el país al borde de otra crisis económica, y con acentuados problemas políticos y de desigualdad social. Algo trascendental es que con Salinas el régimen obtenía legitimidad cada vez más de los resultados de sus políticas económicas, que de los antiguos principios del Nacionalismo Revolucionario. Esto provocaría que viejas alianzas y prácticas del sistema se rompieran, incluyendo la relación de México con Cuba.

